

Eligio Ayala, el liderazgo moral transformador desde el gobierno

Por Beatriz GONZÁLEZ DE BOSIO*

Introducción

ELIGIO AYALA (1878-1930) fue presidente de la República del Paraguay a la conclusión de la sangrienta guerra civil que asoló el país entre 1922 y 1923.

Luego de apenas cuatro años de mandato, entregó el gobierno a un sucesor electo por primera vez en comicios universales con la participación de candidatos de los partidos tradicionales. Este hecho no se volvió a repetir en el Paraguay hasta 1989.¹

Dichos partidos tradicionales, el Liberal y la Asociación Nacional Republicana, fueron fundados en 1887 y desde un principio se constituyeron en las fuerzas políticas mayoritarias que dividen a la estructura política paraguaya hasta el presente. Hubo muchos intentos de crear terceras fuerzas pero no lograron continuidad pues no fueron capaces de lograr la adhesión constante de sus cuadros por más de una generación. Los integrantes de los partidos tradicionales, que entre ellos se denominan "correligionarios", demuestran una lealtad y un fervor partidario cuasi religioso.

Eligio Ayala nació en un hogar humilde del distrito agrícola de Mbuyapey, Departamento de Guairá, de madre soltera como correspondía a la época en que el país fue penosamente repoblándose luego de los estragos demográficos de la Guerra de la Triple Alianza. Gracias a un sistema de becas para alumnos distinguidos de la primaria —que a pesar de la extrema pobreza del país existía en ese entonces—, Ayala concluye sus estudios primarios y secundarios.

Más adelante, comenzó una carrera distinguida en la política y en la cátedra como profesor de Aritmética, Filosofía y Lógica en el Colegio Nacional. Para 1905 es electo diputado por el Partido Liberal y en ese rango culmina sus estudios de Derecho en 1909 en la Universidad Nacional de Asunción.

* Profesora de la Facultad de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción, Asunción, Paraguay. E-mail: <beabosio@rieder.net.py>.

¹ Los candidatos fueron José Patricio Guggiari por el Partido Liberal y Eduardo Fleytas por el Partido Colorado.

La revolución de 1904 concluyó con la hegemonía del Partido Colorado en el gobierno desde la década de 1870. Sus principales exponentes estaban muy mayores. La nueva situación daba entonces espacios a representantes de la juventud a punto de que Ayala accedió a un escaño en el Congreso siendo todavía estudiante.

Una de las tantas revoluciones dirigidas por un carismático militar, el coronel Albino Jara, lo condena al exilio europeo donde permanecerá hasta fines de 1919 realizando estudios variados en Inglaterra, Alemania, Italia, Francia y Suiza. En 1913 el presidente Eduardo Shaerer, primer civil en concluir su mandato de cuatro años en toda la historia paraguaya, lo incorpora al Servicio Exterior y le encarga reorganizar el servicio consular y establecer un centro de informaciones sobre el Paraguay para la atracción de potenciales inmigrantes. Ayala, escritor prolífico en medio de sus estudios, escribe en Berlín: "El Paraguay visto desde Europa" y luego un estudio sobre "La evolución agraria en Inglaterra". Antes de abandonar Alemania por el estallido de la primera Guerra Mundial escribe "El Homestead". Llega a Berna donde escribe "Migraciones" y más adelante publica reflexiones sobre "El materialismo histórico". El 15 de agosto de 1916 el presidente Manuel Franco lo nombra ministro de Hacienda pero él prefiere permanecer en Europa donde sigue su obra con los folletos "El colectivismo agrario", "El malthusianismo" para finalmente culminar con una obra de gran envergadura titulada *La cuestión social*.

El presidente electo Manuel Gondra (1920) le confía el Ministerio de Hacienda, cargo que asume el 15 de agosto del mismo año.

En medio de la crisis revolucionaria de 1922-1923 asume la presidencia provisional de la República, cargo al que renuncia para presentarse como candidato en los comicios de 1924.

El problema de la democracia

LA Constitución de 1870 significó una ruptura con el antiguo régimen donde la voluntad del gobernante tenía supremacía. Dando continuidad al sistema monárquico colonial, no existía división de poderes ni circulación de élites. Los Congresos siempre estuvieron dirigidos desde el poder y sus deliberaciones nunca fueron soberanas. La prueba fundamental de ello es que todos los gobernantes de la primera época independiente murieron en pleno ejercicio del poder.

Emulando las cartas magnas de Estados Unidos y Argentina, la Constitución del 70 establece la división de poderes de acuerdo con la doctrina de Montesquieu, sanciona la libertad de prensa, suprime la esclavitud con

base en los principios positivistas y prohíbe las confiscaciones de bienes como castigo político, última rémora del *Ancien Régime*. Estas conquistas significaron un cambio cualitativo en la política paraguaya y obviamente a la población le tomó un cierto tiempo acostumbrarse a ello. De este modo, el principio del gobierno del pueblo por medio de sus representantes, abogado por John Locke y Jean Jacques Rousseau, introdujo el sistema democrático en el manejo de la cosa pública en la República del Paraguay.

Los próceres del constitucionalismo paraguayo, José Segundo Decoud, Facundo Machain, Cayo Miltos y otros, fueron autores del anteproyecto de Constitución que a la manera de los *Papeles federalistas* de James Madison, eran publicados en el periódico *La Regeneración* de la familia Decoud. Por sus ideas avanzadas para la época, en realidad revolucionarias a la francesa, la facción de los Decoud era conocida como los Jacobinos. Las ideas rectoras habían sido aprendidas por los Decoud en el Colegio de Concepción del Uruguay y en la Universidad de Buenos Aires. Como Leopoldo Zea lo había documentado muy bien, expulsados los españoles de la América Latina, ésta toma como paradigma a la Francia de los enciclopedistas y más adelante de los positivistas que conformaron la espina dorsal del pensamiento liberal laicista y urbano latinoamericano en oposición a las ideas conservadoras que defendían el papel eclesiástico, la división de clases y las grandes extensiones de propiedad rural.²

El sistema democrático convierte al súbdito obediente de ayer en un ciudadano cuyo voto unge a los gobernantes y cuyo destino, felicidad y bienestar se convierte en objetivo primario del régimen en el poder cuya meta principal se describía como la búsqueda del bien común. Por supuesto la presencia de ciudadanos en el cuerpo político exige el tipo de educación gratuita introducida por Napoleón Bonaparte. Igualmente los códigos pasan a regir la convivencia ciudadana y la legislatura es un cuerpo colegiado cuyo objetivo ostensible era el perfeccionamiento de las leyes, normativas escritas y previas que se encuentran por encima de la voluntad del que manda e incluso la limita severamente.

El cambio más substancial fue la clara limitación de los mandatos gubernamentales y las posibilidades de reelección inmediata. El presidente de la República era electo por el voto indirecto de los electores surgidos de comicios universales y tenía un mandato de cuatro años sin posibilidad de reelección inmediata aunque pudiese presentarse nuevamente como candidato en el periodo subsiguiente. La idea era evitar el abuso del po-

² Abelardo Villegas, "América Latina en sus ideas", en Leopoldo Zea, ed., *Revolución, reformismo y lucha de clases*, México, Siglo XXI, 1996, pp 95ss

der. En ese sentido la Constitución fue eficaz pues ningún mandatario logró la reelección. De modo que los programas gubernativos tenían que gestarse y ser llevados a la práctica en el breve periodo cuatrienal.

La encrucijada paraguaya en la época del veinte

EL Paraguay de la Constitución de 1870 entra en etapa de crisis terminal en la década de 1920 debido al enfrentamiento irreconciliable entre las dos facciones principales del Partido Liberal gobernante. Éste se dividía en los *Saco mbyky* (chaqueta corta) o conservadores encabezados por Eduardo Schaerer y los *Saco pukú* (chaqueta larga) o radicales dirigidos por el presidente electo Manuel Gondra. La diferencia en la denominación tenía que ver con la moda traída de Europa por los jóvenes radicales que habían estudiado allá, donde la extensión de la chaqueta era un símbolo enunciativo de una postura ideológica.

Gondra que ya había sido electo presidente en 1910, cargo del que fuera obligado a renunciar por el caudillo militar Albino Jara a escasos cincuenta días de su mandato de cuatro años,³ es nuevamente electo y asume el poder el 15 de agosto de 1920. En un enfrentamiento entre el poder ejecutivo y el Congreso donde Schaerer tenía predicamento, Gondra finalmente es obligado a renunciar desatándose un enfrentamiento civil *intra* partido liberal que arrastra a facciones del Ejército recientemente profesionalizado por la creación de la Escuela Militar en 1915. Los schaeristas arman un ejército "constitucionalista" encabezado por el coronel Adolfo Chirife y se sublevan. Los oficiales leales al Poder Ejecutivo preparan la contrarrevolución. La crisis empeora cuando el vice presidente Félix Paiva es incapaz de formar un gabinete y también debe renunciar. Le sucede en el gobierno provisional el doctor Eusebio Ayala y se desata una guerra civil a lo largo de todo el territorio poblado. Esta guerra civil duró de 1922 a 1923, desangró las arcas del Estado y llegó a interrumpir el año lectivo educativo, comercial, y la producción agrícola sumió al país en un verdadero caos. Los combates se realizaron a lo largo de la vía férrea entre la frontera sur con Argentina y las calles adyacentes a la capital. En determinado momento el presidente provisional Eusebio Ayala es sucedido en el cargo por el doctor Eligio Ayala, con quien no estaba emparentado.

Eligio Ayala inmediatamente da muestras de don de mando y sólido manejo de la autoridad para restablecer el orden. El Partido Liberal

³ Gomes Freire Esteves, *Historia contemporánea del Paraguay (1869-1920)*, Asunción, Napa, 1983, p. 331

encontró en él al candidato óptimo para el periodo 1924-1928 por lo que debe renunciar a favor de Luis A. Riart para candidatearse.

El periodo de la posguerra mundial había entrado en su etapa aislacionista de parte de Estados Unidos que se negó a ingresar a la Liga de las Naciones. En Europa se sucedían gobiernos democráticos poco pragmáticos al punto de que para 1928 la agenda gubernamental incluía la firma de un pacto que teóricamente iba a declarar fuera de la ley a la guerra entre las naciones. Mientras tanto la economía de Alemania sufría los embates de una hiperinflación donde la única salida parecía ser la formación de gobiernos totalitarios y belicistas como el que ya se había establecido en Italia con Benito Mussolini.

Eligio Ayala presidente

ELECTO presidente, Eligio Ayala inaugura su mandato el 15 de agosto de 1924 e inmediatamente pone en práctica la serie de políticas que anteriormente había esbozado en sus escritos tendientes a la solución de los diversos problemas económicos, educativos, políticos y sociales del país.

De esta manera, Ayala se encuentra ante una encrucijada única donde puede llevar adelante una política convencional, sin tomar mayores riesgos que le aseguren a él y a su partido un mandato sin sobresaltos. Sin embargo, se había preparado cuidadosamente por medio del estudio de los serios problemas nacionales y había esbozado también las posibles soluciones que como es natural no iban a ser políticas agradables a todos porque el país se hallaba sumido en una profunda crisis de ideas y valores así como de supervivencia económica.

Eligio Ayala elige el camino más difícil al intentar poner en práctica la política correctiva para resolver el legado de la reciente guerra civil. En este sentido, la tarea que en 1924 le toca realizar a Ayala no se diferencia en mucho de la agenda de la mayoría de nuestros gobiernos latinoamericanos en el presente que consiste en lograr la reactivación económica a través de políticas de austeridad y todo ello dentro del marco del sistema democrático con sus discusiones parlamentarias y plena participación de la sociedad civil. Entonces el primer problema consiste en lograr una tregua en los enfrentamientos políticos para poder encarar con mayores posibilidades de éxito la puesta en marcha del sistema productivo. Ayala, como se sabe, heredó un país en bancarota financiera y productiva cuya población acababa de ser testigo y partícipe de enfrentamientos armados, callejeros, que dividieron familias, poblados, ciudades hasta permear la sociedad toda. Para peor, el desfaldo de unos préstamos ingleses del siglo anterior mantenía cerradas para el Paraguay las puertas del crédito

internacional. Entonces, si Ayala iba a ser capaz de lograr la recuperación económica, tendría que arreglárselas con sus propios recursos, que en esos momentos eran casi inexistentes. Para ello contaba con la herramienta más poderosa que era su credibilidad personal, autoridad moral e integridad a prueba de fuego. Su liderazgo tenía entonces un alto contenido moralizador y ejemplificador. La corrupción en cualquiera de sus formas estaba vedada. Ayala tenía a su favor una reputación límpida. Se sabía que cuando en el Ministerio de Hacienda recibió sutiles ofertas de soborno por parte de un proveedor del Estado, él no había dudado en desenterrar un revólver obligando al oferente a un precipitado abandono del despacho ministerial. Y un ministro insobornable transmite a los subordinados la idea de que la absoluta honestidad en el manejo de la cosa pública no era solamente un requisito para acceder a la administración del Estado sino una obligación constante y perentoria durante todo el tiempo de servicio.

Reconstrucción económica y recuperación financiera

AYALA había diagnosticado acertadamente el problema económico del Paraguay en su libro *Evolución de la economía agraria en el Paraguay*, escrito en Berna, Suiza, en 1915. La descripción de Ayala es magistral:

La agricultura y la ganadería son hasta ahora la fuente más importante de la producción económica nacional. A ellas está vinculado nuestro vigor económico; ellas son las bases más sólidas y más amplias de la prosperidad nacional. El desenvolvimiento de estas dos actividades productivas no se ha conservado siempre en equilibrio. La ganadería es hasta hoy la producción agraria triunfante. Ella se ha dilatado por los mejores campos y comprimido y desplazado o estorbado el cultivo del suelo [...] La agricultura es la industria extractiva enferma en el Paraguay. El cultivo de nuestro suelo es deficiente y primitivo. La agricultura no mantiene una población rural numerosa, densa, sana y fuerte, y no produce lo que podría producir. Todas las quejas que nos llegan de la vida rural, de la campaña, provienen de la agricultura y las necesidades más apremiantes y las aspiraciones de la población rural denuncian su debilidad, su opresión, su constitución enferma.⁴

El diagnóstico de Ayala sigue teniendo vigencia hasta el presente. Existen en el campo paraguayo las categorías de campesino, generalmente asalariado en alguna estancia, y del agricultor, generalmente autogestionario

⁴ Eligio Ayala, *Evolución de la economía agraria en el Paraguay*, Asunción, Histórica, 1986, p. 30

minifundiaro y dependiente de acopiadores que les facilitan créditos en condiciones de usura. El agricultor debe recibir un tipo distinto de apoyo gubernamental que el recomendado para el campesino empleado en la ganadería. Ayala también mencionó el problema de la posesión de la tierra debido a que muchas de las mejores para la producción agrícola se hallan en poder de los productores pecuarios. Con ese conocimiento de la situación real, Ayala inicia la tarea de la recuperación económica. Y ya en su primer mensaje al Congreso, a escasos meses de haber asumido el poder describe una situación de franca mejoría:

Al terminar la sedición que durante varios años había desviscerado la economía nacional, el comercio estaba desabastecido, la producción era pobre comparada con la de 1919. Los negocios estaban paralizados, la gran masa de papel moneda emitida apenas circulaba perezosamente. En este estado se produjo un fenómeno tan imprevisto como inesperado: el precio del algodón subió bruscamente a un nivel muy alto [...] cuando se aproximaba la época de la cosecha, el orden público se había restablecido, el crédito había renacido y afluyeron grandes capitales extranjeros para la adquisición del algodón que se iba a cosechar.⁵

Esta situación coyuntural favorable fue aprovechada por Ayala para anticiparse en la aplicación de la teoría económica de modo que la bonanza efímera se convirtiera en la base de la recuperación económica paraguaya. En el mismo mensaje al Congreso Ayala relata que la valoración del papel moneda paraguayo y el aumento del circulante pronto se tradujeron en un incremento desmedido de la importación. Así las ganancias del algodón iban a disiparse en la compra de productos suntuarios extranjeros en lugar de invertir en el futuro nacional. Para paliar la situación Ayala abandona la política del *laissez faire* liberal y se involucra desde el gobierno para dirigirla y lo explica de esta manera:

Había que fijar el tipo de cotización, a fin de mantener los precios remuneradores para los agricultores: había que hacerlo decidida y rápidamente, para anticiparse a la depresión de la producción. Y esto no es todo lo que hizo el gobierno: dictó una ley de emergencia para evitar una caída artificial, anormal de los precios, la ley de estabilización del cambio monetario. Si no se hubiese estabilizado el tipo de cambio, los agricultores hubieran vendido sus productos a precios irrisorios, hubieran perdido a favor de algunos especuladores gran parte del producto de sus trabajos.⁶

⁵ *El estado general de la nación durante los gobiernos liberales*, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1987, vol. II, p. 553.

⁶ *Ibid.*, p. 554.

Ayala al mismo tiempo utiliza la presidencia de la República como púlpito para educar a la población:

Prever la crisis es fácil y, sin embargo, no se la previene nunca. Esto por una ley psicológica fundamental. Siempre el interés presente ensoñorea el futuro. No se pospone el interés actual en espera del porvenir. Embriagado por las ventajas del presente, no se repara en sus funestas consecuencias venideras. En la vida privada individual misma es difícil de aplicar los buenos consejos. Se los oye, se los acepta, pero no se los cumple. Casi siempre se ve lo mejor y se hace lo peor.⁷

Obtenidos los recursos fiscales con base en un incremento coyuntural imprevisto de la producción. Ayala se dedica a poner en orden la administración financiera del Estado. Y de ello da cuenta a los representantes del pueblo:

Se ha restaurado poco a poco el crédito público. Se ha pagado ya íntegramente la deuda de muchos millones al Banco de la República y se ha reanudado el servicio de la deuda externa, muchos años suspendido [...] y todo esto con recursos ordinarios, normales, reales, sin suspender el pago del presupuesto general, no con títulos de deudas consolidadas, ni con empréstitos onerosos y leoninos ni con emisiones fiscales [...] mas no se entienda por lo dicho que todos los problemas financieros están resueltos [...] es preciso reformar radical y completamente todo el régimen impositivo. Del gobierno se exigen costosas y suntuosas obras pero se le regatean los recursos que para ello necesita. El gobierno nada puede realizar sin medios. Que se le exija inteligente y honesta aplicación de los recursos, pero hay que darle recursos.⁸

El papel del dirigente firme con medidas previsoras y dentro del sistema democrático tuvo en Ayala un exponente importante. Pues a menos de un semestre de haber asumido la presidencia, una circunstancia fortuita e imprevisible —el alto precio internacional del algodón— fue aprovechada por él para iniciar la recuperación económica por la que su gobierno pasó a la historia. Hubo otros momentos de favorables precios internacionales en el devenir paraguayano pero lo que faltó fue el administrador eficiente de modo que los mismos fueron desperdiciados.

Ayala, puesto en el gobierno por un partido liberal, no dudó en aplicar teorías más cercanas al socialismo cuando el bien común así lo exigía. Este pragmatismo es lo que lo caracterizó siempre. Tuvo un amplio conocimiento de la teoría económica, y sus escritos son testimonio de ello, pero

⁷ *Ibid*, p. 557.

⁸ *Ibid*, p. 564

lo más destacado de su gestión administrativa fue la capacidad de anticiparse a los hechos y de recurrir a la teoría para aplicar las medidas pertinentes y que a su criterio eran las más acertadas. El tiempo le dio la razón.

La historia de Latinoamérica es un *continuum* de oportunidades perdidas, dilapidadas por la incapacidad de los gobernantes de ver más allá de su provecho personal y del beneficio de unos pocos sectores. En presencia de una prosperidad firme pero momentánea, Ayala fue capaz de traducirla en un progreso para las mayorías a través de medidas económicas estrictas que culminaron en una mejor redistribución de la riqueza, objetivo primordial pero nunca cumplido de los sistemas políticos de un continente tan desigual como el latinoamericano.

Educación

LA condición de estadista nunca es más evidente en el doctor Eligio Ayala que cuando se involucra en disquisiciones filosóficas sobre el papel de la educación para un Estado pobre, atrasado, mal administrado como lo fue el Paraguay en la década de 1920. Para ello debemos sencillamente recurrir a sus propias palabras en los mensajes anuales al Congreso que él personalmente preparaba con base en los informes enviados por la cartera de Estado de Justicia, Culto e Instrucción Pública.

La serie de análisis diagnóstico de la educación paraguaya se inicia con el mensaje de 1925:

La instrucción pública ha fallado en parte por esta falta de plenitud en su actividad, no ha podido formar el personal apto que se requiere para nuestra evolución moral y material. Y por esto hasta ahora, el mayor estorbo de las iniciativas y de las reformas progresivas en nuestro país es la falta de expertos, de técnicos, de jefes dotados de espíritu claro, de voluntad decidida, de fuerza creadora, organizadora y directora, tan necesaria para que el trabajo sea productivo [...] Otra razón de la deficiencia apuntada es que la mayoría del personal docente no infunde en los alumnos entusiasmo por la educación y fe en la cultura profesional y técnica. Muchos alumnos desertan de las aulas porque no encuentran en ellas sino pocos maestros de verdad, escaso amor a la enseñanza y débil voluntad que anime la vida espiritual y social.⁹

Sobre el papel moral y el liderazgo del gobierno, Ayala es una vez más categórico y ejemplar. Estas palabras tienen mucha mayor significación en momentos como el presente cuando el populismo exige y logra concesiones indebidas de los débiles gobiernos, dando a entender que la

⁹ *Ibid*, pp. 570-571

democracia es en esencia frágil para asegurar a la población sus justos derechos y reivindicaciones sociales:

Gobernar no es desear lo bueno y abandonarlo ante la menor resistencia. Para gobernar bien se requiere una conciencia clara de las responsabilidades y una voluntad firme para cumplir las obligaciones que imponen las altas magistraturas de la República. Es preferible una franca abdicación de estas obligaciones, al deshonor y a la vergüenza de transigir con las pasiones ciegas, por imposición o por miedo. Por eso se ha dicho que la defección de los poderes públicos es más grave que una rebelión porque no queda ningún resorte moral en una sociedad en que ellos recusan sus deberes o anteponen a ellos su comodidad o su negligencia.¹⁰

La prosa no es muy elegante pero el mensaje es meridianamente claro, la debilidad no es una condición necesaria o inevitable de la democracia. Una dirigencia firme es imprescindible pues su abdicación, como lo dice Ayala, es peor que un cuartelazo porque deja a la sociedad desamparada de toda guía moral y de toda dirección responsable. En nuestros países latinoamericanos estamos viendo en el presente mucha claudicación en los poderes judiciales y eso es mucho más peligroso que una abierta dictadura, pues el dictador sabe que está actuando fuera de la ley mientras que los tribunales visten de ropaje legal a muchas acciones delictivas.

Casi como una tesis doctoral universitaria, Ayala concluye su primer mensaje al Congreso con un resumen que es al mismo tiempo diagnóstico severo pero con un mensaje esperanzador como debe dejar siempre todo político que se precie de serlo:

Muchas son las necesidades públicas aún no satisfechas. No puede ser obra de un gobierno, sino de varios sucesivamente, la satisfacción de gran parte de ellas por lo menos. Ellas se han acumulado en proporciones gigantescas durante los años pasados de anarquía y de discordias. Con un poco de decisión y de esfuerzos comunes hemos de impulsar el progreso de nuestro país, y sobre todo con un poco de disciplina política. La rebeldía iconoclasta disgrega las fuerzas, crea una atmósfera de desconfianza, que marchita la fe en el porvenir y estorba la actividad productiva. Cooperemos, aunemos voluntades y abracemos todos resueltamente la tarea del engrandecimiento de nuestro país.¹¹

En el mensaje al Congreso de 1927 Ayala insiste sobre la importancia de la escuela a la que llama: “El germen de la actividad reflexiva, intelectual y moral en una nación. El hombre como la naturaleza no puede dar salto de

¹⁰ *Ibid.*, p. 573

¹¹ *Ibid.*, p. 578.

una etapa a otra de su progresivo desenvolvimiento. La escuela pues es la importancia decisiva en el progreso social.¹²

Para este año Ayala toca también a fondo el problema de la educación universitaria pues, en sus palabras:

Esta institución padecía, en años anteriores de un deplorable decaimiento moral. Estaba peor que años antes y esta decadencia no podía ser resultado de deficiencias materiales. Cierta relajación disciplinaria en los estudiantes, una apatía mansa y suave de sus directores, amenazaron desmoronarla como una torre medieval averiada, por la acción de los agentes naturales. Obtuvimos de uno de los intelectuales de más densa y honda cultura moderna la intención de intentar su reanimación. Hemos contratado profesores extranjeros para una de las cátedras [...] muchos millones de pesos aportados por la colaboración financiera de todos, hasta de los extranjeros, se insumen en las facultades, y sin embargo, los mismos que aprovechan de ellas no compensan con su dedicación, la colaboración colectiva [...] y este egoísmo y esta injusta resistencia desalientan un poco, y a la larga eliminarán de la universidad a los espíritus cultivados y rectos, a la poca intelectualidad viva que todavía nos resta, y la institución se adormecerá en una caducidad anacrónica y des-espíritualizada.¹³

Ayala podría estar describiendo con los mismos conceptos la educación universitaria actual en el Paraguay.

A pesar de que los nuestros son países de escasos recursos, debemos concordar con Ayala en que la precariedad de medios no es el problema central que enfrenta la educación sino la falta de dirección firme, de convicciones morales serias, de dedicación altruista al progreso general, en suma se trata de la ausencia de una *intelligentsia* que cumpla con su papel de referente intelectual.

Al final de su breve aunque fructífero mandato, Ayala fue capaz de lograr un cambio significativo no sólo en el conocido ámbito de las finanzas y la administración pública sino quizás su logro mayor haya significado la realización de todo un nuevo plan educativo preparado por un maestro paraguayo de amplia experiencia internacional en su formación, don Ramón Indalecio Cardozo propulsor de la escuela activa. Éste es el informe de Ayala para la posteridad sobre el tema educativo:

La instrucción primaria ha avanzado una gran distancia hacia su perfeccionamiento. En ella se ha condensado lo que aún falta en otras importantes instituciones. Cuando los agentes de una organización administrativa no saben

¹² *Ibid.*, p. 706.

¹³ *Ibid.*, p. 711.

lo que han de hacer, se neutralizan unos a otros por actos contradictorios y paralizan la evolución progresista. Esta imprecisión de fines se ha eliminado de la instrucción primaria. Hay en ella ahora un plan general concreto y programas sintéticos que trazan sin equívocos la ruta que se va a seguir. El año pasado su aplicación se ha llenado en todos los cursos escolares. Resuelto el problema relativo al objeto de la instrucción, no quedan más que las cuestiones prácticas para realizarlo. El paso dado es muy grande y puede afirmarse que la mitad del camino se ha recorrido. Los medios de ejecución del plan nuevo no fueron copiosos, como no puede ser desde luego en nuestro país. Lo que se ha malogrado durante generaciones no ha de ser obra de un día o de un año. Y no obstante esta deficiencia, su rendimiento en el año 1927 ha compensado las fallas sumadas de varios años anteriores.¹⁴

En el mismo informe al Congreso, Ayala deplora y condena al populismo en los términos más severos:

Si nuestra preocupación hubiese sido alardear en multiplicaciones mendaces, hubiéramos creado centenares de escuelas más, pero de vida fragmentaria y anémica. Como siempre, hemos preferido la verdad densa, la cosecha palpable aunque silenciosa a las mentiras populares y a las simulaciones plausibles.¹⁵

Ayala era consciente de donde radicaba el enemigo del progreso y la prosperidad: “El mayor peligro para nuestra autonomía no está en el exterior sino en nosotros mismos, en la desorganización. De los pueblos agonizantes nadie quiere ser amigo y los únicos que nunca carecen de amigos son los que por su robustez, no los necesitan.”¹⁶

Conclusiones

PARA aquellos que afirman que el advenimiento de la democracia en América Latina se dio a partir de la década de 1980, estas expresiones y sobre todo estos logros espectaculares del breve periodo gubernativo del doctor Eligio Ayala entre 1924 y 1928, significa un hecho curioso en el marco de un país latinoamericano emergente de una de las frecuentes y cruentas guerras civiles. A pesar de darse todas las condiciones para el recurso al autoritarismo, Ayala logra las transformaciones sin apartarse de las garantías constitucionales y del respeto a las instituciones de la democracia, como son la independencia de los poderes, la libertad de

¹⁴ *Ibid.*, p. 799.

¹⁵ *Ibid.*, p. 800.

¹⁶ *Ibid.*, p. 587.

expresión, la actividad económica lícita y el funcionamiento pleno de los órganos de la sociedad civil en la forma de los combativos pero últimamente patrióticos sindicatos y agremiaciones.

El ejemplo de Ayala permea de humanismo porque en el fondo nada es más humano que la tarea de restaurar el orden civilizado y organizarse para promover la prosperidad de la ciudadanía que comienza siempre por poner el pan en la boca de las familias y continúa por brindar educación, salud, empleo y acceso a los bienes culturales.

Fue capaz de llevar adelante una serie de transformaciones políticas profundas comenzando por la racionalización de la economía y la estabilización de las finanzas públicas. Ayala es, por lo tanto, un hito importante de la historia política latinoamericana por haberse convertido en uno de los pocos dirigentes democráticos capaces de llevar adelante, en un brevísimo periodo de gobierno, substanciales cambios que beneficiaron a toda la población y reivindicaron el papel del político como administrador en función de gobierno.

En la presente encrucijada, nuestros países se encuentran ante obstáculos aparentemente insalvables. Los temas eje son los mismos de siempre: corrupción, falta de patriotismo, carencia de liderazgo, impunidad en el delito y una ausencia de mensajes optimistas. Quizá la peor de las penurias sea precisamente la desesperanza que cunde en nuestras sociedades. Como siempre, nuestra rica historia nos ofrece ejemplos de generaciones anteriores que se habían enfrentado a coyunturas similares e incluso peores que las del presente. En ese sentido Eligio Ayala puede ser una veta a explorar porque difícilmente pueden repetirse las deplorables condiciones en que él asumió el mando gubernativo del Paraguay en 1924. Además, hay que recordar que el mundo de aquel entonces estaba lejos de contar con el tipo de solidaridad internacional disponible en el presente. Ese Paraguay carecía de créditos, sus organismos financieros no podían solicitar apoyo externo técnico ni financiero y las condiciones políticas del momento daban lugar a una especie de aislacionismo en que cada gobierno veía para sí con los medios que pudiera movilizar. Para más Ayala tenía sobre sí también la amenaza de una guerra internacional con Bolivia y todo el mundo sabía que en ambos países había pasado el punto del no retorno. Las tentaciones para hacer uso de alternativas autocráticas habrán estado ahí en el recuerdo de la sangrienta guerra civil y en el temor de la guerra internacional que se avecinaba.

Al final se impuso la fortaleza moral, el ejemplo de conducta ética y la implacabilidad de Ayala contra las debilidades humanas que a veces explican aunque no excusen la corrupción y la impunidad. Ayala fue resolviendo de a uno los muchos problemas que su sociedad enfrentaba.

Y cada solución era estructural y no simplemente para salir airoso en la coyuntura. Ayala es la demostración de que el trabajo tesonero y la credibilidad personal a la larga encuentran eco en la sociedad y ésta responde a los estímulos del liderazgo responsable. Su carácter enérgico, su formación personal, su dedicación al bien común y su profundo deseo de ser útil a la patria y de trascender las limitaciones materiales de su país fueron los ingredientes de una gestión emblemática. La receta fue sencilla y se erige en modelo capaz de ser emulado en cualquier momento histórico de cualquier nación. La democracia no tiene por qué ser débil, ni fomentar la corrupción, al contrario, puede brindar soluciones duraderas y estables y muy apreciadas por el pueblo. Eligio Ayala del Paraguay corrobora esta aseveración.

BIBLIOGRAFÍA

- Amaral, Raúl, *Los presidentes del Paraguay: crónica política 1844-1954*, Asunción, Biblioteca de Estudios Paraguayos-Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1994.
- Ayala, Eligio, *El materialismo histórico. ensayo escrito en Clarens, Suiza, entre noviembre de 1915 y el 31 de enero de 1916*, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1989
- , *La revolución armada un tema constitucional*, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1989 (*Cuadernos Históricos*, núm. 11).
- , *Migraciones paraguayas. algunas de sus causas*, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1989.
- , *Evolución de la economía agraria en el Paraguay: política agraria*, Asunción, Histórica, 1986.
- Bazán, Francisco, *Eligio Ayala, el pensador*, Asunción, Curupí, 1976.
- El estado general de la nación durante los gobiernos liberales*, vol. II, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1987.
- González de Bosio, Beatriz, "El novecentismo un siglo más tarde: su ejemplo, su obra, su legado", *La Revista Crítica* (Asunción), año XI, núm. 17 (2001), pp. 51-59.
- Pesoa, Manuel, *Fundadores del Partido Liberal*, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1990.
- Velilla de Arrellaga, Julia, "Eligio Ayala, el estadista", en *Historia Paraguaya* (Asunción), vol. XVII (1980), pp. 101-142.